

EL LEJANO ORIENTE EN LA POESÍA DE ROSA ROMOJARO (CLAVES Y MOTIVOS COMPARADOS)

YANGHONGYI OU
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Actualmente, en relación con la Literatura de Asia Oriental, su conocimiento y recepción no se limita sólo a las traducciones, como en siglos anteriores. Nos encontramos en un momento en el que podemos observar que Occidente ha abierto la puerta de un nivel nuevo en esa recepción de la Literatura de Extremo Oriente, al ser ahora habitual que sea objeto de estudio en universidades e instituciones docentes y culturales, pudiendo ser conocida en una amplia gama de manifestaciones y géneros literarios. Estudios críticos, poesía clásica y moderna, novela, textos antiguos, etc., llenan estantes en las bibliotecas y en las librerías. Al mismo tiempo, hallamos una serie de escritores occidentales modernos que desarrolla su creación literaria de manera que son visibles en sus obras influencias de la atmósfera de Asia Oriental. Esta tradición asiática en la escritura de estos poetas y narradores deja un aroma nuevo entre las líneas de sus escritos y los fragmentos de sus obras, creando una belleza inédita que difiere de la de los escritores occidentales tradicionales.

Inmerso en la obra de Rosa Romojaro, aparte de su *Antología poética* (Romojaro, 2008), que me llevó a conocer su creación, utilizo sus principales libros de poesía editados, además de poemas publicados en revistas, para dedicar el presente texto crítico a su creatividad bajo la perspectiva del orbe chino y otros ámbitos del Lejano Oriente. Cito a continuación los poemarios que me han servido como base de este estudio comparativo: *Secreta escala* (1983); *Funambulares mar* (1985); *Agua de luna* (1986); *La ciudad fronteriza*

(1988); *Poemas sobre escribir un poema y otro poema* (1999); *Zona de varada* (2001); *Poemas de Teresa Hassler (Fragmentos y ceniza)* (2006); *Cuando los pájaros* (2010); y *Mirar el mundo* (2014). Cada uno de estos libros y el conjunto de ellos han construido un reino propio del imaginario.

Habiendo recorrido varias veces este reino imaginario construido por los poemas de Rosa Romojaro, y siendo un lector e investigador de origen chino, nunca puedo evitar que mis emociones se desborden en un acercamiento a su mundo interior, debido a la vinculación tan intrínseca que posee su poesía con la tierra extrema de Oriente, de donde parece trasladar el agua de nieve derretida del Himalaya y regar con ella las bellas flores que crecen en palabras entre sus poemas. Deslizándose así la vista sobre los versos, encuentro un bello recuerdo de mi origen, escondido entre las nubes y nieblas de los Montes Huang,¹ debajo de la nieve de Qomolangma, entre las ondas del Lago Xihu,² dentro del humo del incienso tibetano y en la armonía del Erhu.³

Si traigo este recuerdo es tal vez por su tratamiento de la naturaleza en los poemas; los elementos naturales siempre revolotean alrededor de sus versos, y la poeta se acerca, admira y se inspira en la naturaleza como los clásicos orientales (Chen, 2007: 55). Pero, también, si encuentro este recuerdo es quizás por la manera de dar expresión a su sentimiento, tan parecido al de los orientales. Rosa Romojaro se diferencia de otros poetas occidentales, y especialmente de ciertos poetas españoles tradicionales, que suelen crear sentimientos y a la vez darles una exposición de fuerza en los poemas, intentando llegar a los lectores, desde mi punto de vista, con un choque de emociones intensas en primer plano. Sin embargo, nuestra poeta consigue sus poemas sólo con una pincelada muy sutil, es decir, con palabras suaves y de extensión corta en los versos, para esconder los sentimientos tensos y fuertes debajo de esta sutileza; sólo el

¹ Literalmente, Montañas Amarillas; Patrimonio de la Humanidad desde 1990 por la Unesco y montes famosos por las nubes, nieblas y el bosque de coníferas, etc. Durante miles años, los montes Huang han sido inspiración de los literatos chinos.

² Lago del Oeste, también Patrimonio de la Humanidad desde 2011 por la Unesco, conocido por sus paisajes, pabellones, pagodas, jardines y edificios históricos dispersos a lo largo del lago. Junto con los Montes Huang, históricamente este lago es un lugar donde los poetas reciben la inspiración.

³ Un instrumento también denominado violín chino de dos cuerdas en Occidente, cuyo sonido transmite pena y felicidad, melancolía y alegría al mismo tiempo.

tiempo es el que descubre a los lectores la fuerza y el valor de estos sentimientos. Probablemente, esta manera de expresar y transmitir la emoción es lo que me hace sentirme cerca de ella y a ella del Oriente lejano. En cierta medida, Rosa Romojaro, como poeta moderna, decide caminar por una senda diferente a la del común de los poetas coetáneos.

A continuación voy a tratar una selección de poemas suyos, adjuntando una traducción propia de cada uno de ellos.

Al entrar en los poemas de nuestra autora, se suscita en la lectura la memoria de una emoción que compartimos los orientales. El sentimiento al que me refiero es *Hen*⁴ (恨). Este término tiene dos significados, por una parte significa *odio*, que no es a lo que me refiero, y por otra, es la emotividad que intentaré explicar en sus matices: *Hen* es palabra que utilizamos relacionada con la literatura, la música y los valores emocionales. Cuando decimos que algo está cargado de *Hen*, lo que se nos viene a la cabeza es un sentimiento “agridulce”, una mezcla de melancolía y añoranza. Quizás es ese *odio*, si lo relacionamos con el significado primero, que surge como emoción negativa al haber perdido algo del pasado, y no tenerlo ya en el presente, o al darlo por perdido para siempre. Cuando leemos textos poéticos llenos de *Hen*, en nuestro corazón se agolpa ese sentimiento repleto de melancolía, aunque no se trata solo de tristeza, sino, al mismo tiempo, también de alegría, o mejor, de una ambivalencia entre una cosa y otra, la tristeza y la alegría.

Sumergidos en los poemas de Rosa Romojaro, siguiendo sus palabras, encadenando sus versos, se puede vivir un sentimiento como el descrito que es tan intenso para quien lee como para quien lo ha escrito. Veamos en esta dirección el poema “Adverbios” de su libro *Agua de luna* (Romojaro, 1986: 50):

Adverbios

Todo en orden: septiembre,
los amantes. Susurra en el oído
el mundo y dice cógeme.
Corre el día, la luz.
La ola serpentina cruza, reptando

⁴ No faltan poemas que llevan este carácter *hen* a lo largo de la historia. Por ejemplo, *Hen* de *Recuerdos del gran historiador*, Si Maqian, 109, a.C., *Hen* de *Qing Ping Diaoyu*, Li Bai, 701, y también, con el mismo título, *Hen* de Bai Juyi, 806, etc.

la playa plata en el papel de calco.
 Era púrpura el fuego.
 Los mismos mares
 de siempre. Allí, en la hondonada.
 También aquí la noche. Cae.
 Sin prehistoria.

序词

九月如序
 相爱的人
 耳畔呢喃：拥抱我
 我想投入你的世界
 阳光奔跑在蛇形的海浪里
 夕阳把紫色火焰一样的海
 临摹在海滩上
 当最后一抹余晖
 落在海的尽头
 一切似乎从未发生过

Este poema es, efectivamente, uno de los que hemos seleccionado para explicar la relación de la poeta con el sentimiento chino *Hen*. Sólo dedicando un momento a leer el texto, dentro de nosotros se suscita una mezcla de añoranza y felicidad. Como si de un "Erhu" se tratase, las palabras van ahondando en nuestro corazón y nos sitúan en una escena cuya sensación es un tanto, según decíamos, agridulce. Y así, el poema evoca la felicidad pretérita; septiembre quizás sea sólo un mes, pero septiembre también nos ha traído el pasado y la esperanza de su vuelta al año siguiente, y al mismo tiempo, un día de septiembre, es decir, unos amantes que se aferran a su momento intentando no pensar en lo que ha sucedido antes ni en lo que pasará en un futuro. Septiembre es el fin del verano, septiembre también es el final de las vacaciones y el inicio de un nuevo curso, o un nuevo tiempo, y la estampa de los enamorados es esa idílica playa al atardecer con el sol casi extinguiéndose para dar paso a la palidez de la luna. El día cae de la misma manera que lo hace el año. La playa

es presentada en un momento de belleza extrema: sus aguas, color de la plata, pueden ser así por el romper de las olas, el sol se encuentra en el crepúsculo, conteniendo cada momento, pero finalmente debe dar paso a la noche, de la misma manera que el reloj no podría parar el tiempo. El mar y su fuerza combaten contra la arena, que de tan pálida, reverbera. Al llegar la noche, incluso en ese paraje maravilloso en el que los amantes se habían refugiado para poder atesorar sus momentos, quizás los últimos, estos caen también. Y acaba con la pequeña frase tan sutil: “*Sin prehistoria*”. ¿Qué hay entonces antes de la historia? La nada significa que antes de esa historia ninguna cosa merecía ser contada. Caer sin prehistoria: podríamos sentir como si una vez finalizado el día, una relación, un proceso... ya nada tendría sentido, ya no podríamos volver atrás, los recuerdos quizás mejor dejarlos en el olvido para evitar el sufrimiento que ello podría conllevar. Al caer la noche los amantes pierden aquello por lo que han luchado, por lo que han vivido. Toda la historia ha podido ser contada con unas palabras leves y, sin embargo, nos deja todo un mundo de imaginación.

Estos son los sentimientos que, como lector de otra civilización, me han transmitido las palabras poéticas de Rosa Romojaro. Si los poemas son pequeñas esencias que, como los perfumes, en la piel de cada persona huelen diferente, y si al recitar un poema cada uno puede sentir algo distinto, adentrándonos por el mundo interior de la escritora, nos encontramos con otro texto que me logró cautivar y me hizo sentir más cercano a mi cultura.

El poema que acabamos de comentar es solo un ejemplo de una serie de textos que me han traído al corazón el sentimiento que pensaba exclusivamente oriental, pero que he podido comprobar que no es así. De esta manera, miremos, pues, el siguiente poema que ha logrado suscitar de nuevo esa emoción de *Hen*; el poema se titula “Rito” (Romojaro, 1986: 60):

Rito

Bañarse en este río y ungir la piel de almizcle
 desnuda de la sombra que queda como un lienzo
 deslizado en la orilla,
 tiene efectos de láudano, de opio de amapolas:
 lasitud del olvido:
 agua dulce acotada por una sola imagen.
 La sal de los océanos hiere como el diamante

el cristal de los ojos. No más mar.
 No más mar sin acero,
 ni islas
 de papel japonés como la luna.
 Agua de luna dulce bebida en esta copa,
 en los labios besada que la besan.

仪式

沐浴在河水里
 让麝香般的味道侵入肌肤
 光滑的身影像丝绸一样
 随河水飘动
 荡漾着疲惫的身体
 遗忘者红尘的纷扰
 甜甜的水干枯了
 犹如一张薄纸
 裸露的海盐像钻石般坚硬
 刺伤了我的眼睛
 没有大海不见岛屿
 仰望天上的月亮
 用杯中的水亲吻着我的唇

En mi consideración, si por un momento nos olvidamos que la escritora es occidental y leemos el poema detenidamente, éste podría habernos hecho pensar que se trata de una poeta oriental. Sus versos nos traen un recuerdo de la delicadeza de la figura femenina, de los efectos placenteros del baño relajante y, también, de la paz que da el contacto con el agua. No falta tampoco la presencia de una virtuosa luna que con su sola imagen da un ambiente de sosiego y misticismo. Pero, si bien podemos palpar estos sentimientos, es posible asimismo percibir un dolor, un efecto hiriente en el mar, algo que daña y le hace suplicar que acabe ese dolor. Este poema, así, refleja ambos sentidos, por un lado, paz, y por otro, sufrimiento, y ambos acaban formando un sentimiento nuevo que trae la armonía.

La poesía china no pretende simplemente buscar la musicalidad de las palabras sino más bien cargarlas de sentimientos y prestarlas a la reflexión. No interesa la facilidad de comprensión, sino más bien la sinuosidad, la intencionalidad y la virtualidad con la que se escriben (Watts, 2011: 139-160). De la misma manera, con este poema he podido percibir ese sentido de indagación, de lo virtual, de esa esencia sensual con la que expresa las palabras de la acción. Como si, efectivamente, de un ritual se tratase, la amada baña su cuerpo y lo prepara para ser besado. El proceso del baño es también un momento en el que encuentra descanso y relajación, y, por ello, se nos explica con detalle la sensación de ataraxia y armonía que siente quien está tomando el baño, rodeada de efectos relajantes como los del opio de amapola. La luna, siempre presente en los momentos más íntimos y misteriosos, a su vez da una mayor sensualidad a sus palabras; es un elemento que suele vivir en los poemas de Rosa Romojaró, igual que ha vivido en la poesía china a lo largo de la historia. Recordemos ahora, a modo de ejemplo, un conocido poema de Li Bai, el gran creador de la Dinastía Tang:

Bebiendo vino bajo la luna⁵

Aislado bebo solo
Entre ramos y flores sostengo yo mi jarra
Alzada, invitándola
La luna no sabe beber,
La sombra es la mera compañía vana
pero con ellas la soledad se va a pique [...]

En esta comparación, entre la poesía de Rosa Romojaró y Li Bai, en cierta medida, y a partir de la luna, se da el elemento nocturno, pero lleno de eternidad, que representa la intimidad y el misterio, y, así, los dos poetas lo tienen tan cerca que consiguen crear una única imagen entre la luna, el yo y el sentimiento, y a veces esta imagen entreverada con la luna es tan potente que embriaga al poeta y al lector. Los dos beben el agua de la luna cuyo brillo llena sus copas, y al beber se les derraman los sentimientos, o sea, la tristeza y la

⁵ Alfredo Gómez Gil y Chen Guang Fu, *Antología poética de la Dinastía Tang. Primer periodo de oro* (1999: 54), y también en: Alfredo Gómez Gil, *Antología poética de las Dinastías Tang y Song (Los dos periodos de Oro de la literatura china)* (2008: 43).

soledad, pero, también, la paz y la armonía, y el anhelo de que estas perduren.

Otra de las características que he podido encontrar en la poesía de Rosa Romojaro, que es punto de recuerdo y comparación con la poesía china, señala a la brevedad con la que a menudo escribe, consiguiendo en pocos versos transmitir una idea cargada de significado. Podía recordar también a los pequeños haikus japoneses. A continuación trataremos un poema que expresa el perfil de lo que acabamos de comentar. El título es “Quizás viajar” (Romojaro, 2001: 49):

Quizás viajar

Y qué puede hacer uno
cuando vuelve a sentarse ante la mesa
del lugar oportuno,
solo y con la promesa
de la tarde de otoño que se espesa

de azul en los cristales
y nada significa? ¿O qué si nada
nos dicen las señales
que emitió esa mirada
o el temblor de aquel trino en la enramada?

也许去旅行

坐在桌前的她
手握着一张誓言
在秋日的午后等待

透过蓝色的玻璃窗
有种东西在被她凝视中凝视
传达着某种信号
从微微抖动的树枝中传来

En este texto es posible observar cómo no sólo la brevedad se asemeja en lo formal a los poemas de la tradición china, sino que

también el tema recurrente de la naturaleza, que se da en el poema, es un núcleo de sentido principal en el repertorio de la poética histórica y moderna de China, entendiendo, igualmente, que el gran motivo del viaje o del movimiento, que recoge el título, al igual que en la tradición china, se desarrolla bajo la subrepticia mirada que busca la estabilidad en la inspiración de la naturaleza.⁶ Si ahora nos detenemos para analizar la primera parte del poema, podemos volver a comprobar cómo el sentimiento *Hen* vuelve a aparecer: “¿Y qué puede hacer uno...?” Parece como si de manera irremediable tuviese que ocurrir el suceso que se avecina posteriormente. “Solo y con la promesa/ de la tarde de otoño que se espesa”: la utilización del término *promesa* trae un significado de anhelo, de espera con ilusión pero que aún, en el presente, no tiene su deseo cumplido, o quizás la palabra *promesa*, con la connotación de *espera*, se torna en una de las cargas más fuertes y portadoras del sentimiento *Hen* que se puedan escribir. Por otro lado, el otoño es una estación líricamente muy significativa; es el tiempo anual que aparece frecuentemente en los poemas chinos, cuando caen las hojas de los árboles para luego enterrarse en el barro, que es el pasado, el recuerdo y la tristeza, y, al mismo tiempo, es cuando maduran las frutas, que es la felicidad y la esperanza; también es la estación que promueve pensar, reflexionar y meditar por la propia escenificación que ofrece. El otoño es, pues, la estación que ha captado Rosa Romojaro, y como los poetas orientales lo revive en la creación. De igual manera, esta estación es recurrente en la poesía de la autora, como podremos ver a continuación en los poemas que siguen:

La mujer de la tarde

Una mujer
sentada ante la orilla en el otoño
de la playa desierta.

Como una hoja de arce
entre dos páginas de un libro
borrando con su cuerpo las líneas de la arena.

Como algo puesto ahí que un día se descubre
confundido en el ocre. Es media tarde.

⁶ Véase el legado de la naturaleza como norma en: Lao Zi (2007: 78-79).

Y es la misma mujer.

(Romojaro, 2010: 18)

女人与午后

一个女人
静坐在秋日里
在泛着沙砾的河畔
她如枫叶的一片叶子
徘徊在她双手间的书中
用她身姿的曼妙轻轻的擦去了页面上的沙砾

午后的阳光与赫石交融
午后的阳光下
静坐着那个女人

Nada más adentrarnos en el poema, deteniéndonos en cada una de las palabras y permitiéndonos el tiempo para desentrañarlas, creo que podemos sentir en el corazón más profundo esa sensación de añoranza, ese *Hen* comentado anteriormente, *Una mujer/ sentada ante la orilla en el otoño/ de la playa desierta*. La estampa presentada nos muestra una situación de melancolía, una mujer sola con sus pensamientos, en una playa no transitada a causa de la estación otoñal, un momento en el que esa mujer reflexiona sobre su vida y todo el devenir y el futuro que se ciernen sobre ella, una mujer sola ante la inmensidad del océano, pero a su vez fuerte por no necesitar la compañía de alguien en quién apoyarse, valiente por descubrir su fragilidad emocional. *Como una hoja de arce/ entre dos páginas de un libro/ borrando con su cuerpo las líneas de la arena*. El arce, ese árbol tan gallardo y común en Occidente, también es bien conocido y apreciado en el este asiático. La morfología de sus hojas y la transformación que sufren las mismas al cambiar las estaciones han propiciado que en China, Japón y Corea sean apreciadas como esencia de las mutaciones en la vida. Esa hoja del poema, conservada discretamente entre las páginas de un libro, nos habla también de esa mujer, sencilla y discreta pero que guarda la belleza que el tiempo apremia por tomar.

Sobre la propia duración que se concreta en el presente, veamos el siguiente texto, en el que para el sujeto lírico un solo instante sentido equivale a toda una estación:

Este instante de otoño

Sólo tengo este día.
Veintidós de septiembre.
Sólo tengo este instante.

Todo contra este instante.
Pero este instante es mío.

Infinitos instantes de este día de otoño.
Es otoño. Alegría
del otoño que empieza.

Todo contra mi otoño.
Pero mi otoño es mío.

Este instante de otoño es el otoño.
Y es mío.

(Romojaro, 2010: 20)

秋日片刻

我仅有这一天
九月二十二日
我也仅有这一刻

世界万千
它想夺走这一刻
而我却要把这一刻牢牢紧握

无数的片刻汇聚为秋日的这一天
秋日的这一天
愉悦交融

世界万千
它想夺走这一刻
而我却要把这一刻牢牢紧握

Castilla. Estudios de Literatura, 7 (2016): 405-424

Ese veintidós de septiembre es como una carrera contrarreloj en el tiempo y en el momento cenital en el que se integra el poema, que abre las puertas de la nueva estación, día del equinoccio de otoño, fecha señalada por los antiguos guardianes de los misterios tanto en Oriente como en Occidente para sus diferentes celebraciones. Son las puertas del fin de la rueda del año, y el yo poético sólo tiene ese momento, pero es su momento propio y su tesoro. Aunque el otoño puede significar para los agricultores una de las últimas fechas de la cosecha, para otros muchos implica nuevos comienzos. Otoño, un renovado comienzo, pero a la vez una señal de que otro periodo se cierra en la rueda del año. La futilidad del tiempo se hace presente en este poema en el que la autora nos permite descubrir ese sentimiento de alegría y angustia simultáneamente: *Este instante de otoño es el otoño./ Y es mío.*

Otro poema que hemos relacionado resulta digno de mención a los efectos de este comparatismo, y se vincula con el tema que estamos tratando. Se titula “Viaje a la mañana” (Romojaro, 2001: 41). Lo transcribimos:

Viaje a la mañana

Sentirse una turista
 en la ciudad que vives todo el año,
 caminar tras la pista
 del sol y de ese extraño
 país que te reclama, no es engaño

al sentido, es el don
 que la mañana ofrece a quién visita
 su luz con la pasión
 de un niño, a quién, proscrita,
 en el silencio de la noche habita.

明天启程

就当自己是一个过客
 在这座已栖息了一整年的城市里
 穿过小径·身披阳光

这座城再一次将你与我召唤
这并不是谎言

而是一种情怀
并给着每一个将要到来的人
它的光与热
像小孩的双眼
流溢于这座城市夜晚的静谧

Este poema evoca el sentimiento de lo pasado. Cuando uno vive en una ciudad aprende a *no ver* lo que tiene alrededor, para así sólo intuir lo que hay. Las personas que viven al lado del mar, no aprecian un amanecer en la playa, de la misma manera que lo haría una persona que no tiene oportunidad de ver el amanecer en la playa todos los días. Con este mismo sentido, cuando estamos en una ciudad, no la investigamos de igual forma que si estuviésemos de viaje. Es por ello que este poema evoca ese sentimiento de ilusión por descubrir aunque uno ya piense que todo haya sido descubierto. Podríamos decir que la poeta nos recuerda esa ilusión perdida y aún por descubrir, esa emoción por la novedad que hace tan intensa la experiencia del aventurarnos por una callejuela o por un camino diferente para volver a casa o para ir a otro lugar; y la presencia del *niño*, ese ser de pureza que va descubriendo todo por primera vez, que pregunta el *porqué* de todo, que necesita aprender cada día saciando su curiosa necesidad. Asimismo, la noche, que tantas veces vive en los poemas de la poeta, representa el silencio, la soledad, y en este poema, el apartamento, como en tantos otros de la tradición china. Esencialmente, esta práctica lírica ha captado la profundidad simbólica de la noche que alberga sentimientos nacidos en la intimidad, que se fundan en la gran cualidad del obrar sincero (Confucio, 2008: 413-416).

También el *niño* aparece como ser de pureza en el poema “Ruego” (Romojaro, 2014: 88), donde se nos transmite la esencia Hen de manera clara y significativa: angustia por el devenir, pero esperanzas mantenidas para continuar adelante:

Ruego

Que no me falte nunca

una vereda abierta
donde llevar mis pasos.

Que no me falten piernas
ni la fuerza en los pies
para andar lo trazado.

Que no me falten ojos
para mirar la senda y sus contornos,

ni me falte la vista
para depositarla en lo infinito.

Que no me falte el niño
que ve dentro de mí,

el que en mí siente,

el que ama en mi amar

y el que olvida en mi daño.

Que no me falte.

祈求

请不要带走
这条指引我步伐的小径
请不要带走
这双令我前行无谓的双腿
请不要带走
这双迷恋尘世的眼
请不要带走
这已望向无尽的目光
请不要带走
这一个孩子
请让他继续安坐于我的怀中
让他爱我所爱
让他忘掉世间的纷扰与仇恨
请
不要带走

Nos acercamos ahora a un texto misterioso, que llena de emociones, donde mi imaginación como lector se detiene. "Sahumerio" (Romojaro, 1988: 48) nos dice lo siguiente:

Sahumerio

El evasivo aroma en el papel de Armenia
del recuerdo —los signos son delebles,
o cambian o se ocultan tras la trama de signos
como en los viejos muros o en las caras marchitas—:

la textura del aire sólo queda
y el trazo de la luz en la piel o en los ojos.
A veces un rumor, como un roce de redes

en pasajes oscuros. De la cámara lenta
de aquella noche, sólo, el ácido perfume
y el brillo de obsidiana de la axila

quemando la tiniebla de un espejo.

味道

一种复合香味从亚美尼亚纸上飘出
模糊着纸上的文字与标记
似乎情节已被味道隐藏随味而变
我嗅到古老的墙

闻到憔悴的脸
随空气沉淀
光线在眼里流动
流言如网般纠结

用相机摄下深暗的景色
那个夜是酸酸的味道
犹如腋下的黑曜石

闪烁燃烧在黑暗里的镜中

Si en algo hay remembranza de la poesía china en este poema es en lo cargadas que están las palabras. Y, efectivamente, estas de las que hablo están llenas de un sentimiento como de añoranza, y también de dolor y felicidad; esa es la ambivalencia antes vista que presenta el sentimiento *Hen*, y que tan arraigado lo tenemos en la cultura de la que procedo. Son, además, sentimientos que se esconden en la oscuridad de la noche, provocando una búsqueda infinita en los lectores. La textura del aire de la que habla la poeta, físicamente no podremos tocarla, pero el aire es ese elemento de la naturaleza que está tan vivo y que puede conseguir que se ericen los vellos incluso de aquel cuyo semblante es el más impasible. En este poema, la historia que se nos muestra es un recuerdo, un viaje quizás, presentado borrosamente, una escena, una persona, pensamientos y nostalgia que se suceden despacio y que, aun habiendo pasado ya, nos da la sensación de prolongación en el tiempo. Un aroma que trae recuerdos de lo pretérito y ese perfume ácido que quedó impregnado en el papel. A veces, ciertamente, un olor nos puede evocar una historia completa, un relato ya vivido que vuelve a pasar por nuestra mente como si de un relámpago se tratara. Desde mi punto de vista, puede que los lectores que sólo echen una mirada rápida a este poema piensen que es un difuminado, un *sfumato*, sin embargo la esencia de “Sahumerio” es constituirse en un poema que esparce más sentimientos y emociones que cualquier otro poema; y ese esparcimiento se asocia al pensar, al recuerdo, a la nostalgia, al dolor. También la poeta se sumerge en la oscuridad de la noche, en la estabilidad del aire, en el papel de signos; y, así, no solamente esas palabras cargadas de *Hen* me han recordado a la forma oriental, sino que veo cómo dejan que los elementos de la naturaleza hablen, la naturaleza profunda (Robinet, 1999: 173-177), con elementos casi idénticos a los que podemos encontrar en los escritos orientales, y que difieren únicamente en las distintas fuerzas fónicas de sus términos y en el primer choque impresivo que producen.

En sentido paralelo traemos, por último, a nuestro análisis, uno de los más recientes poemas de la autora, ni siquiera aún publicado en libro, el titulado “Revelación (Romojaro, 2015-1016: 36):

Revelación

Elle n'a pas besoin de mots.
CH. BAUDELAIRE, "Le chat"

Pasó la gata al lado de mi cara,
como un viento suave, una brisa de pieles.
Ojos tibios cerrados, mi cara frente al sol,
y, dentro,
el mundo interminable de cacharros y cifras,
de desorden y caos.
Entonces comprendí que la belleza
-así hablaba la gata-
había vuelto a romper
el eslabón de la cadena. Al fin.

揭露

猫从我的侧面掠过
轻盈如微风拂面
阳光下猫的眼
如此温和
如此神秘

我眼前的世界啊
你已经在刹那间沉沦
在它那神秘与温和的双眼之间

而此刻
美丽重生
挣脱了黑暗中的枷锁

El verso de Baudelaire, que sirve de umbral al poema, "Elle n'a pas besoin de mots", nos abre la lectura a una comprensión inédita, en la que la mayor comunicación proviene de lo misterioso, de un enigma que es la gata, que son los gatos, y que así se consideran tanto en Occidente como en Oriente. El gato, la gata, animal silente, sólo su presencia habla cuando se acerca o cuando se percibe su silencio, y, fuera de esta atmósfera, se nos devuelve a la realidad. Confinados nosotros en los propios pensamientos, en el quehacer y en el laberinto vital, acabamos finalmente por interpretar lo bello como el

sentimiento que provoca la ruptura de toda cosificación, y en ese punto, en el destello de los mensajes naturales, los que sólo provienen de una presencia, de un fondo de vida e instinto, desconocido, sugieren el anhelo, el secreto buscado, los signos que detentan la otra forma, la que se revela frente a la vacuidad llena de artificios, y que sentimos con la poeta, al paso de la gata.

Acercándonos ya al final de esta reflexión crítica, se nos desvela igualmente cómo los poemas de Rosa Romojaro son pequeñas historias que nos llevan con escasas palabras a un mundo de imaginación distinto al nuestro, y en lo que ahora leemos, a un mundo que se acerca al mismo corazón en su exquisito decir. Catar los sentimientos y ver las imágenes de sus textos no podremos hacerlo si nos ceñimos a un tiempo rápido, más bien debemos indagar en lo que ha escondido bajo una tela tan suave como la seda, y ahora sí, otro tiempo es nuestra única compañía cuando saboreamos la esencia al atesorar cada ápice de sabor que se pueda quedar en nuestro paladar. Para mí, con un conocimiento académico de la literatura española, y moviéndome en su vocabulario formal, resulta muy difícil usar las palabras adecuadas, más ligadas a la emoción estética, para concluir cómo y qué es la poética de Rosa Romojaro, pero sí encuentro un acercamiento al Oriente asiático a través de estos poemas y noto un mismo habla sutil entre la poesía china y su poesía al detenerme entre sus versos. Tal vez, y me atrevo a hacer una comparación con el té, la poética de Rosa Romojaro para mí es ese té cuyo humo baila en el aire junto con la emulsión de su calor que es emoción concentrada en la taza, y, a la vez, la armonía de su poesía, también como el té, se vive en el presente y en el tiempo después, y atrae verdaderamente volver a sentirla, y volver a leerla. Así, su belleza y su valor se descubren muy intensamente. Como el primer sorbo de té, después de un amargor ligero, se nos abre el territorio inédito y maravilloso de la imaginación.

Los poetas son grandes porque cantan desde el centro del espíritu de la humanidad con la música de la expresividad compartida y con los sentimientos esculpidos bajo las palabras, y da igual la manera de comunicarlos, sea clara u oblicua. Esa universalidad fundante en la esencia del Canon Occidental y del Canon del Extremo

Oriente, con su propia senda,⁷ la vemos depositada y viva en la poesía de Rosa Romojaro; por eso, finalmente, si en el sentido de este breve ensayo está la premisa, como motivo universal, de que en los mejores poetas, siempre queda algo, un misterio, que presentimos debajo de la nieve de sus poemas, y no sabemos qué es, la poesía de Rosa Romojaro, mirando a la tradición y a la modernidad, guarda la semilla de una esencia legendaria, y, bajo la nieve de sus poemas, en la intensidad de sus palabras, atesora y protege el latido de su misterio.

BIBLIOGRAFÍA

- Confucio (2008), *El justo medio*, en *Los Cuatro Libros*, Traducción, Introducción y Notas de Joaquín Pérez Arroyo, Barcelona, Paidós.
- Chen, Guojian (ed.) (2007), *Poesía clásica china*, Madrid, Cátedra.
- Gómez Gil, Alfredo y Guang Fu Chen (eds.) (1999), *Antología de la Dinastía Tang. Primer periodo de oro*, Madrid, Edaf.
- Gómez Gil, Alfredo (ed.) (2008), *Antología poética de las Dinastías Tang y Song (Los dos períodos de oro de la literatura china)*, Madrid, Miraguano.
- Lao Zi (2007), *Tao Te King*, ed. Anne-Hélène Suárez Giraldo, Madrid, Siruela.
- Robinet, Isabelle (1999), *Lao Zi y el Tao*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.
- Romojaro, Rosa (1983) *Secreta escala*, Málaga, Universidad de Málaga.
- (1985), *Funambulares mar*, Málaga, Public. de la Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- (1986) *Agua de luna*, Málaga, Diputación Provincial, Colec. Puerta del mar.
- (1988) *La ciudad fronteriza*, Granada, Don Quijote.
- (1999) *Poemas sobre escribir un poema y otro poema*, Málaga, Málaga Digital.

⁷ Véase la poesía amorosa y emocional del *Libro de las Odas*, el clásico de la poesía china, creado a comienzos de la Dinastía Zhou Occidental (Schirokaner y Brown, 2006: 47-50).

- (2001) *Zona de varada*, Sevilla, Algaida.
- (2006) *Poemas de Teresa Hassler (Fragmentos y ceniza)*, Madrid, Hiperión.
- (2008), *Antología poética*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [http://www.cervantesvirtual.com/obra/antologia-poetica--19/\(19-I-2016\)](http://www.cervantesvirtual.com/obra/antologia-poetica--19/(19-I-2016)).
- (2010), *Cuando los pájaros*, Madrid, Hiperión.
- (2014) *Mirar el mundo*, Málaga, ETC El Toro Celeste.
- (2015-2016) “Revelación”, *Álora la Bien Cercada*, 32, p.36.
- Schirokaner, Conrad y Miranda Brown (2006), *Breve Historia de la Civilización china*, Barcelona, Bellaterra.
- Watts, Alan (2011), *El camino del Tao*, Barcelona, Kairós.